

UNA INTERNACIONAL DE LA NOVELERIA Y EL AMOR

Hay quienes creen que la especie humana avanza por evolución, tal como predicó Darwin; hay quienes creen en cambio que se desplaza repentinamente por mutaciones, como el novelista Italo Calvino. Después de años de silencio, el libro que presenta nada tiene que ver con los anteriores: abre una senda inédita en el bosque narrativo que recorren dos, como máximo tres obras, luego de las cuales es abandonada, el autor se sume otra vez en el bosque y resurge más tarde hachando los árboles de otra trocha. "Pensándolo bien, ¿quién ha dicho que este autor tenga un acento inconfundible? Al contrario, se sabe que es un autor que cambia mucho de un libro a otro. Precisamente en estos cambios se reconoce que es él". Eso dice el Lector en el primer capítulo de la nueva novela de Calvino, Si una noche de invierno un viajero, y es eso lo que emparenta al autor con una bien poco numerosa clase de artistas modernos (Picasso, Bertolt Brecht, Stanley Kubrick) para quienes arte quiere decir movimiento. Indispensable movimiento con el cual pueden responder, armónicamente, a la variable partitura que ejecuta la Historia sin cesar cambiante de nuestro tiempo.

Para los lectores, quienes después de seguir sus iniciales historias neorrealistas y "partigianas", le vieron trasmutarse en el relatista de lo fabuloso con su trílogía Nuestros antepasados (El visconde demediado, El barón rampante, El caballero inexistente) y reaparecer luego en una fantaciencia elaborada a manera de comics, (Le cosmicomiche, Ti con Zero) y más tarde acometer la reescritura de las fábulas populares italianas y después saltar a una elaboración semiótica del relato manejando ciudades o naipes del tarot (Las ciudades invisibles, El castillo de los destinos cruzados) la pregunta fue durante estos últimos años de silencio: "Y ahora, ¿con qué reaparecerá? ¿Qué estará macerando, somnoliento y como distraído, mientras atiende cortesmente a las gentes y a su trabajo editorial?" Inútil esforzarse para contestar, cuando el mismo autor no parece saberlo: está oyendo la secreta partitura del tiempo, acechando la pausa en que su voz puede entrar adecuadamente en

ella para comenzar a producirla él también. La sorpresa es tanto de él como de los lectores, diría que de la misma Historia que repentinamente se ve orientada por esa voz que ha entrado en su pauta, pues el texto que nos queda de esta aventura riesgosa es notoriamente una producción a la búsqueda de su propia significación. Solo si ésta no es enteramente alcanzada, se ^{hace} necesario agregar otra obra y otra, aunque entonces (y fue esto lo ocurrido con el ciclo de Nuestros antepasados) ya no será la sabrosa materia, las imágenes absorbentes, las que rijan la invención, sino que serán los significados intelectuales los que operarán su reconversión, digamos su reencarnación, en la materia imaginística, con la previsible trasmutación del arte narrativo en geometría.

¿Qué es Si una noche de invierno un viajero? En sentido lato, la novela del Lector, mediante una historia rocambolesca en que el Lector y luego su complemento la Lectora procuran entregarse plenamente a la intrincada peripecia de ^{una} lectura de/novela que sin cesar le es escamoteada y sustituida por otra, acumulando así diez diferentes aperturas de novelas que remedan diez estilos narrativos diferentes del siglo XX, desde la novela policial tipo Simenon a la novela erótica japonesa, desde la novela nórdica del tipo Nils Lyhne hasta la novela social y libertaria, desde la novela americana tipo Juan Rulfo a la novela polaca tipo Isaac Bashevis Singer. Cada una de ellas, incluyendo la inicial atribuida al propio Calvino, trabaja sobre el encuentro de la pareja que se produce en diferentes circunstancias, sobre diferentes esquemas de vinculación, avanzando hasta el momento en que la acción dentro de la cual están engranados los personajes, alcanza su primer calce de suspenso y de intriga, ese momento en que normalmente el lector entregado a su pasión de lectura, (eso que Bergamín llamaba persuasivamente el "laberinto de la novelaría") queda atrapado y ya no podrá soltar el libro. Es entonces que su lectura queda suspendida y, saliendo desesperadamente a la búsqueda de la continuación, caerán en otra novela donde se repetirá el proceso. En el laudatorio artículo que la novelista norteamericana Mary McCarthy ha dedicado a la traducción inglesa de la novela de Calvino, dice agudamente: "consummation withheld, a series of beginnings, ten to be exact, ten novels that break off just as they are getting interesting, ten cunningly regu-

lated instances of coitus interruptus, in the art and practice of fiction". Sí, la estructura de la obra postula la novela como "coitus interruptus", postula la máxima felicidad en el descubrimiento de la novedad cuando de ella se ha adquirido un dominio eficiente, y no su consumación ni menos su repetición; postula por lo tanto la variedad para incentivar el goce, pues éste, como sabemos, es "novelero", amante no solo de "novedades" sino también de "novelas".

Por debajo de estos diez encuentros de la pareja amorosa, se tiende otra historia, la del encuentro ~~amoroso~~^{erótico} del Lector y la Lectora, reiterando una idea antigua como el mundo: nadie jamás hubiera amado si no hubiera leído u oído o cantado una historia de amor. Es leyendo las múltiples ~~historias de amor~~^{novelas truncadas} que Lector y Lectora se encuentran ellos mismos y, de igual modo que en aquellas, siempre con un tercero o una tercera en discordia completando la esquiva figura que propicia el encuentro amoroso. Todo eso ya lo había contado Dante: "Galeotto fu il libro e chi lo scrisse". Pero la lectura no es simplemente una mediación, como lo había sido para la percepción de los escritores del pasado. Para Calvino la lectura se adapta a las formas históricas que asume el amor, o, de otro modo, tanto la lectura como el amor son historizables y ambos tienen una específica manifestación en nuestro tiempo: si el primer capítulo hace del "acto de leer" un hedónico "acto de amar", el acto amoroso en que Lector y Lectora ocupan el mismo lecho es descrito como una "lectura de los cuerpos", destacando la inconexión de su desarrollo, sus repeticiones, sus hallazgos, sus suspensiones, en lo que vale como un tratado sobre la lectura contemporánea. El amor podrá ser eterno, pero tal como lo hacemos hoy se parece más a cómo leemos hoy y no a cómo se hizo en el pasado. Es por eso que el final de la novela resulta contradictorio con la postulación: ~~que ella haya~~ allí los dos amantes se transforman en esposos, renuncian por lo tanto a la novelería descubridora, incesantemente cambiante, de los encuentros amorosos renovados y buscan en sendas y compensatorias lecturas de novelas, esa novedad que permitió su encuentro corporal. Previsiblemente leen hasta el final largas novelas, sin interrupciones.

La originalidad literaria de Calvino nunca se consigue mediante simple adaptación a las líneas tendenciales del mercado, de ahí que

en una época en que las detalladas escenas eróticas han invadido la narrativa y derivado ya a la facilonguería del exitismo para público reprimido, siga siendo el medido, prudente, educado y aun normativo escritor que desdeña los recursos fáciles. Aun su reconstrucción de la novela erótica japonesa se hace sobre un filo satírico que permite una doble y regocijada lectura que aleja intelectualmente de toda excitabilidad simplota. Cosa que nos pone en el cauce central de la obra, pues si ella presupone, como la mejor crítica ha sugerido, un renovado y ovidiano "arte amoris", lo hace manierísticamente a la manera del maestro latino mediante desplazamientos metafóricos: no habla del amor, sino de la literatura, manejando la ya inabarcable producción novelesca de la época justamente en lo que ella tiene de voluntaria variedad y de pluralidad de modelos para tratar de lo uno y lo mismo, en lo que parece hacer eco al verso de nuestro Darío: "Nada más que maneras expresan lo distinto".

Los maestros de esta vía se llaman Jorge Luis Borges y Vladimir Nabokov, testigos del abigarramiento productivo de la época (y de la suma de todas las épocas pasadas que no dejamos de hacer nuestras desde el XIX) que ha compuesto un único texto sin solución de continuidad donde todos los hombres (¿el mismo hombre?) escriben y leen el incesante único texto. ~~...~~ A tal punto ha llegado a absorber y borrar dentro de él a los autores, que la única posibilidad distintiva parece ahora quedar remitida al lector y no al autor. Pues la arístia que Calvino concede al Lector no parece responder simplemente a la "teoría de la recepción" que ha desarrollado la crítica alemana contemporánea, ya que ella aparecería solo como una respuesta a un problema mayor, sino a que el Lector se presenta como la única instancia real (sujeto y subjetividad eficientes) del inconmensurable texto, la inconmensurable red de palabras que bajo su aparente variedad no hacen sino mentar la misma cosa en un magno ejercicio de redundancia obsesiva cuya ley productiva no puede ser otra que la "parodia". Los diez comienzos narrativos que se suceden en la novela de Calvino son ejercicios paródicos, más que de autores individuales, de estilos narrativos, tanto vale decir, de los modos privativos con que los hombres se reconocen integrando una comunidad cultural. Es esto lo que los hace sentirse distintos de otras similares comunidades culturales, ilusoriamente dueños, por tal vía particularizante, de la verdad única y absoluta, que Calvino se

esfuerzo en mostrarles repetida, tal cual, dentro de otras vías particularizantes de vecinas culturas, reencontrable por tanto idéntica a sí misma bajo diferentes vestiduras.

Si una noche de invierno un viajero no habría sido posible sino en esta época de raigal internacionalismo y de concomitante consumismo de los productos de los más apartados puntos del planeta -de México llegamos al Japón atravesando la vieja y tradicional variedad europea- los que concurren según las ya seculares leyes del exotismo a ofrecer lo que inicialmente fue acechado como la "otredad" y que concluyó siendo la variedad de lo mismo. En el nivel de la industrialización experta de los tiempos que corren, la novela de Calvino llega a examinar esmeradas compañías de productores de novelas según el estilo de un determinado autor (el Silas Flannery de su invención parece remedante del Ian Fleming inglés) y de caligráficas copias de que serían capaces los artifices orientales, sin contar la tarea acuciosa de los traductores que procuran trasladar de una lengua a otra sin ninguna alteración el original o los autores que retoman textos anteriores para continuarlos o simplemente reescribirlos tal cual. Toda la menuda historia de la industria editorial contemporánea está aludida en estas y otras operaciones que son objeto de sabroso comentario por el dickensiano personaje de Cavedagna, sumergido en el maremagnum de los manuscritos que se suman y entreveran en los archivos de las editoriales actuales, pero está, más que aludida, representada en la sucesión de diez novelas "a la manera de" que escribe Calvino, quien no en balde es, desde hace veinte años, lector de la editorial Einaudi.

Hace años, el Museo del Prado presentaba directamente enfrentados, un "Adán y Eva" del Tiziano y la copia que de ese cuadro había hecho Rubens: los mismos personajes, el mismo tema, los mismos elementos componentes, la misma actitud, el mismo intento de significación y dos cuadros absolutamente diferentes. Puesto a copiar al Tiziano, Rubens había hecho un Rubens inconfundible. Del mismo modo, Borges, analizando las distintas traducciones inglesas de Las mil y una noches concluía ~~concluyendo~~ lo que han descubierto posteriormente los críticos estructuralistas: cada una se parecía a la literatura inglesa de la época en que fue realizada, más que al original árabe. Ese escipiente que hace la diferencia en un caso y otro, ni siquiera llega a ser el autor: es su tiempo, más estrictamente, es la forma

que en una determinada época, adopta una cultura, eso que hace un siglo los estudiosos se pusieron a denominar estilo. Más que un autor determinado (aunque solo en ellos se hace visible) son estilos ^{culturales} ~~épocas~~ los que ha parodiado Calvino en sus diez comienzos de novelas, construyéndolos con suficiente distanciamiento para que sea visible la perspectiva evaluadora y crítica que los genera y superponiéndolos luego sobre el mismo eje dilemático para que, como sobre cualquier paradigma metafórico, podamos distinguir conjuntamente los invariantes y las diferencias. La hazaña del Pierre Menard borgiano era diacrónica: al reescribir en el siglo XX exactamente igual un texto del XVII, era el significado el que se alteraba; la de Calvino es sincrónica, la reconstrucción de las plurales escrituras del siglo XX es capaz de salvaguardar la identidad del significado acentuando la variedad y diversidad de las escrituras. Parece un texto para la lectura derridiana.

Más de una vez ha reconocido Calvino el imperio que sobre él tiene la imagen, al punto que puede decirse que, literalmente, es un escritor que piensa por imágenes. Con el no despreciable agregado de que piensa rigurosamente y no se limita a hamacarse en las imágenes. El lado fabulador de su talento consigue así su nutrición concreta, fuertemente nacional y hasta regional, la que hace su ligamen estrecho con la comunidad cultural a la que pertenece, es decir, con esa tradición acumulada que en una comunidad se reactualiza uniéndolo a los integrantes con vínculos sutiles y poderosos. Pero el lado intelectual necesita que esas imágenes se estructuren componiendo significaciones válidas, salvándolo así del desperdigamiento de lo múltiple, fragmentario, in-significante. Pienso que en él los impulsos proceden de ambos lados y que, obviamente, no están referidos a simples datos concretos y reales, sino ~~en~~ fundamentalmente al vasto y entrecruzado mundo de la literatura que es la realidad con que un escritor tiene más extenso trato, muy por encima de toda limitación fronteriza. Detecto que en la génesis del ciclo de Nuestros antepasados están los expresionistas alemanes y aun Brecht, que parecerían sus antípodas, como detecto que en la génesis de los Cien años de soledad de García Márquez está la hipérbole humorística de Nuestros antepasados de Calvino, a pesar de ser obras tan diferentes. Es el diálogo internacional de la literatura que las diez muestras de novelas de Si una noche de invierno un viajero ilustra cabalmen-

te, aunque como un homenaje preferentemente consagrado a las imágenes, cuya restricta y particularizada sabrosura pone de relieve, valorando así la diferencia que esas imágenes introducen en cada una de las culturas en que se manifiestan por encima de las significaciones que concluyen siendo las mismas.

Se trata del misterio que siempre percibieron los hombres en la pluralidad de lenguas del planeta pero que solo en esta época internacionalista alcanzaría su rotundidad. El misterio de ^{que} usamos sonidos tan distintos como "house", "maison", "casa" para designar al mismo objeto y solo a través de esos sonidos podamos apropiárnoslo y saborearlo. Es una urdimbre sensible, donde las palabras, las imágenes y la piel de nuestros cuerpos son el mismo territorio al que llamamos cultura, un territorio obligadamente fundado en lo colectivo de una restringida comunidad, lo que no nos impide coincidir en un diagrama que descortezca lo sensible y reencuentra el repetido hueso de la significación, similar en todos lados. Estamos ante la persuasiva visión de la sociedad planetaria que ha construido el siglo XX, tal como puede ser percibida a través de la literatura intercomunicada de hoy.

Esa visión es enamorada y optimista. Tal ángulo da testimonio de esa suerte de expectación candorosa y adolescente que ha animado siempre la narrativa de Calvino, pero también da fe del rigor de su edad adulta, sin entorpecer para nada el desembarazado y juvenil esguince humorístico, la liviana entrega a la gracia del juego. Comprueba el aforismo nietzscheano: "Madurez del hombre: quiere decir que ha recuperado la seriedad que tuvo cuando niño en sus juegos".

★ Si una noche de invierno un viajero, traducción de Esther Benítez, Barcelona, Editorial Bruguera, 1980, pp. 252.